



## LECTIO DIVINA, CICLO B, (Mc 1, 7-11) BAUTISMO DEL SEÑOR

Hoy cerramos el ciclo de Navidad con la fiesta del Bautismo del Señor.

Este relato, como el de Mateo y el de Lucas, más que un dato histórico, nos trasmite el misterio que Jesús vive y experimenta. Nos habla de una teofanía o manifestación del Padre y del Espíritu, los que ungen a Jesús, antes de que comience su misión como evangelizador itinerante.

Marcos quiere desvelar la identidad de Jesús, quien se acerca a recibir el bautismo de penitencia que administra Juan el Bautista. El evangelista despeja la incógnita sobre este Jesús de Nazaret. Lo presenta humilde y desconocido, pero deseoso de recibir el bautismo penitencial, como uno más de los que piden ser bautizados. (Mc 1, 6-11). Juan bautiza a Jesús según el designio de Dios Padre. Desde entonces los que bajan a las aguas, son constituidos por Cristo en hijos de Dios, y hermanos suyos.

### SEGUIMIENTO

7. Juan proclamaba: -“Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo. Yo no soy digno ni de postrarme ante Él para desatarle la correa de sus sandalias”
8. “Yo los bautizo con agua, pero Él los bautizará con el Espíritu Santo” -.
9. Por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en Él Jordán.
10. En cuanto salió del agua, vio abrirse los cielos y al Espíritu que bajaba sobre Él como una paloma.
11. Se oyó entonces una voz que venía del cielo: -“Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”.

### I. Lectura: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice

El anuncio de Juan recibe su confirmación y su complemento necesario en el episodio del bautismo de Jesús, cuya narración evoca importantes pasajes del Antiguo Testamento (Gn 22 2; Ex 2, 11; Is 11, 2; 42, 1; 63, 11.19; Ez 1 1; Sal 2, 7).

**Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo (v. 7).** El testimonio que Juan da sobre Jesús, quiere llevar a sus oyentes a descubrir la importancia de Aquél que llega a pedirle el bautizo: **‘Yo los bautizo con**

**agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo’.** Fue el primer testimonio que nos dio Marcos sobre Jesús. El último será el del centurión romano, allá en el Calvario cuando dijo: “Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios” (Mc 15, 39).

Y en el paréntesis señalado por estos dos testimonios, el evangelista nos irá desplegando, a lo largo de este evangelio, la persona, la figura y la misión del Señor.

Marcos nos describe el contraste. Un Jesús que llega en total anonimato desde Galilea, a las orillas del Río Jordán y que se “pierde” entre los pecadores; encontró en Él algo muy particular: lo reconoció ante todos como más fuerte que él.

El evangelista resalta en este relato la humildad de Jesús, que se hizo reo de pecado (2 Cor 5, 21), para transformarse en el Hijo amado, en quien el Padre se complace (Mc 1, 11).

**Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco (v. 7).** En esta escena confluyen en Jesús tres rasgos importantes: Su nombre: Jesús significa “Dios salva”. Dejó su aldea de Nazaret, en la que se había criado, para vivir una experiencia que marcó su vida: **‘La manifestación que hizo el Padre hablando a su favor’**. Recibió un bautismo penitencial para transformar a todo ser humano en hijo de Dios.

Jesús dejó de ser Siervo y pecador (aunque inocente), para ser reconocido como el Hijo amado. Cambió su condición de vecino anónimo de Nazaret y comenzó su misión de profeta, recorriendo los caminos de la Palestina.

Con la venida de Jesús al Jordán, comenzó la Nueva Historia, la Nueva Alianza de salvación: - El río Jordán, antes frontera entre el desierto y la tierra prometida, marcó el lugar sagrado que dio

paso a la verdadera tierra de promisión, que fue, ‘Jesús mismo’.

- Las aguas de este Río, que sólo ofrecían un rito penitencial, con Jesús se vieron santificadas.

El bautismo nos hace hijos de Dios, hermanos de Cristo Jesús, sus discípulos y miembros de la Iglesia, y casa del Espíritu Santo.

- Los cielos quedaron abiertos, en y por Jesús, se realizó el pacto de Dios con los hombres y de éstos, representados en Jesús-hombre, con Dios (v. 10).

- El ser humano, en Jesús y por Jesús, es ya también ‘hijo amado del Padre para siempre (v. 11)’. Jesús nos dio ejemplo, desde ese momento, de lo que es ser hijo del Padre y lo que esta filiación pide.

En nuestra condición humana e incluso a pesar de nuestras limitaciones y pecados, escuchamos la Voz del Dios que nos dice: ‘Tú eres mi Hijo amado’: Esta expresión nos manifiesta su Amor y su ternura.

Jesús unió el cielo y la tierra y así rehizo la comunión entre Dios y los hombres. Esta unión es perfecta y Jesús quiso se realizara para nosotros, sus hermanos.

Somos objetos de este gran misterio: “Tanto amó Dios al hombre, que no dudó en enviarle a su Hijo Único, para que todo el que crea en Él, se salve” (Jn 3, 16).

## **II. MEDITAMOS el texto desde nuestra vida.**

---

El hecho de que esta primera revelación tenga lugar en el momento del bautismo, es decir, en el momento en que Jesús se hace solidario con la humanidad pecadora, significa que ella cuenta desde entonces, a través del Hijo, con la presencia salvadora de Dios.

➤ ¿Somos conscientes de lo que hizo Jesús por nosotros sus hermanos? ¿Estamos dispuestos a vivir la filiación con las exigencias que Él la vivió? La presencia salvadora nos pide nuestra parte. Dios en Jesús nos hace hijos, pero nosotros tenemos que responder a su gracia, aceptándole como Padre.

Pende el velo del misterio sobre la persona de aquel a quien Juan anuncia; se pronuncia el nombre de Jesús de Nazaret e inmediatamente desaparecen todas las dudas: Es Él. Dios mismo que se declara a su favor. El relato no quiere describir la consagración de Jesús como Mesías o explicar la formación de su conciencia mesiánica, sino proclamarle como el Mesías prometido que había de bautizar con Espíritu y así revelar el comienzo de su actividad e impulsos, por la acción santificadora del Espíritu Santo.

- Jesús es Dios. Es el Mesías prometido que se hizo hombre por obra del Espíritu; vino a instaurar el Reino de su Padre entre nosotros. ¿Nos damos cuenta lo que quiere decir llamar a Dios, Padre mío, Padre nuestro?

Marcos quiere que nos quede claro que Dios proclama a Jesús como su ungido. Al concluir el su bautismo, Él vio rasgarse los cielos y descender al Espíritu sobre su persona y escuchó la voz de Dios que le dijo: "Tú eres mi Hijo..." Mas esta no fue solo una vivencia de Jesús, sino que es también una revelación para la Iglesia, la de los orígenes y la de este momento histórico que estamos viviendo. El Hijo amado de Dios nos hace a todos también, 'hijos muy amados del Padre'.

- Lo importante es que nos demos cuenta de esta gran verdad y que ese amor nos mueva a responderle también amándolo como hijos suyos, por encima de todo y de todos. ¿Qué hemos hecho sabiendo que Dios es nuestro Padre y qué podríamos hacer para glorificarlo como hijos suyos?

Jesús se presenta como un hombre concreto; no fue una figura mítica; fue una persona "histórica; sobre Él se escuchó la voz de Dios. La Iglesia primitiva lo reconocía como el Hijo amado, el Hijo único de Dios. El Padre se dirige al "Hijo", como estaba ya proclamado en el salmo 2,7.

Isaías había hablado del "Siervo de Yahveh": "He aquí mi Siervo... mi escogido, en quien se complace mi alma" (Is 42,1). Marcos cambia la palabra "siervo" por la de "Hijo". ¿Se trata de una traducción distinta de la palabra griega παῖς, que puede significar tanto "niño" como "siervo"?

Jesús es el siervo elegido que cumplió obediente el encargo de Dios, desde su bautismo, hasta su muerte expiatoria (cf. 10,45), y el Hijo único y amado (cf. 12,6), que Dios reconoció más tarde en la transfiguración en el Monte Tabor (9,7).

El Mesías ha estado siempre en una relación inmediata y única con Dios, como 'Siervo obediente' y como 'Hijo querido'. Dios confirma al hombre Jesús como Mesías, lleno del Espíritu, y deja ver el gran misterio que envuelve a su persona.

- ¿Cuál es mi relación con Dios Padre? ¿Soy consciente de que al ser su hijo también tengo la misión de ser su siervo? ¿Me doy cuenta que mi vida como bautizado me pide entrar en el misterio de Dios, para que quienes tienen la fortuna de estar también bautizados se motiven a ser siervos y a la vez hijos?

El cielo abierto expresa la presencia de Dios trascendente (Ez 1,1); más aún, indica la condescendencia misericordiosa de Dios, para volver a anunciar a los hombres la paz y la salvación (cf. Lc 2,13ss). Pero la expresión "los cielos abiertos" alude más directamente a los

suspiros y anhelos por la venida del Salvador: "¡Ah, si rasgaras los cielos y descendieras...!" (Is 64,1).

Este bajar de Dios es obra del Espíritu, que desciende sobre Jesús. Al mismo tiempo es signo del Ungido por excelencia, del Mesías, que poseerá en plenitud al Espíritu de Dios (Is 11,2; 61,1).

- Como bautizado, el Espíritu de Dios está en mí; lo que soy y hago tiene que significar que soy de Dios; Él, gracias a la presencia de Dios me lleno. ¿Qué tanto valor le doy a esta presencia y qué puedo hacer para que los bautizados que están cerca de mí respondamos a la gracia de tener a Dios en nuestra vida?

La paloma recuerda la expresión: "El Espíritu se cernía sobre las aguas primitivas" (Gén 1,2); recuerda también la 'shekinah', presencia divina gratificante, que se representaba desde la antigüedad con ese signo. Descendió el Espíritu, la fuerza vivificante y salvadora de Dios, y su protección divina sobre Jesús.

- Al descender a las aguas del Jordán y sumergiese en la experiencia penitencial, para liberarnos del pecado, fue purificado y nos purificó. En todo este misterioso intercambio actuó el Espíritu Santo. ¿Valoro la gracia santificante y me dejo transformar por la presencia del Espíritu en mi vida en hij@ de Dios, nuestro Padre?

Revivamos nuestro bautismo, descendamos con Jesús a lo profundo de nuestra humanidad, para ascender con Él a la filiación divina. Pongamos en la fila de los pecadores, para salir santificados. Entremos en el profundo silencio de nuestra naturaleza y escuchemos la voz de Dios, que nos hace sus hijos, porque el Espíritu nos convierte y nos hermana.

Como ungidos por el Espíritu de Dios, unámonos en su gracia y dejémosle actuar, para que nuestra gran familia, la Iglesia, signifique conversión y santidad en el mundo.

"Por el bautismo nos incorporamos a Cristo" (Rom 6, 3-4). ¿Qué significa para mí esta frase de Pablo? ¿Qué implica y a qué me compromete?



### **III. ORAMOS nuestra vida a la luz de este texto**

---

Padre Bueno, gracias porque quisiste abriste los cielos para que tu Verbo Eterno, hecho hombre entre los hombres, derribara el muro que nos separaba de Ti. Gracias porque vino tu Espíritu sobre tu Hijo, muy Amado, acreditándole como el Mesías esperado y gracias porque sigue viniendo sobre todos los que recibimos el bautismo y nos integramos a tu gran familia: 'la Iglesia'.

Te pedimos que sigas haciendo resonar tu voz entre los hombres, como resonó sobre tu Hijo. Que pensemos lo que significa estar bautizados, para que siendo como Él fue, hagamos lo posible para que la humanidad responda a su presencia salvadora y sea cada más y más consciente de qué quiere decir, ser tu hij@ y tenerte como Padre. **iAsí sea!**